

Lunds universitet

Språk- och litteraturcentrum

Tutor: Christian Claesson

La ceguera de la derrota y la visión de la nada

La perspectiva del futuro en tiempos de represión

vista a través de *Nada* y *Los girasoles ciegos*

Kandidatuppsats

HT 2012

Autor: Fredrik Karlsson

Resumen

El propósito de esta tesina es investigar, a través de las novelas *Nada* (1944) de Carmen Laforet y *Los girasoles ciegos* (2004) de Alberto Méndez, la perspectiva del futuro durante la posguerra desde los puntos de vista de estas novelas. Las dos novelas se desarrollan durante la posguerra pero han sido escritas en épocas muy distintas. La importancia de la distinción de las épocas es para ver si el transcurso del tiempo y las épocas de publicación influyen en la manera de relatar la perspectiva del futuro. A través de un método comparativo se quiere ver las distinciones y similitudes de la perspectiva pesimista y optimista del futuro en las novelas. En la tesina se concluye que en las épocas distintas de publicación de las novelas hay factores que influyen cómo Laforet respectivamente Méndez relatan la perspectiva del futuro. El existencialismo contemporáneo a *Nada* influye que la perspectiva del futuro esté relatada más optimista en comparación a *Los girasoles ciegos* en la cual la perspectiva del futuro está relatada más pesimista influida por la política contemporánea de la recuperación de la memoria histórica.

Palabras clave: Alberto Méndez, Carmen Laforet, existencialismo, la memoria, Los girasoles ciegos, Nada, optimismo, pesimismo, posguerra.

Abstract

The purpose of this essay is to investigate, from the points of view of the novels *Nada* (1944) by Carmen Laforet and *Los girasoles ciegos* (2004) by Alberto Méndez, the perspective of the future toward the Spanish postwar period. Both novels take place during the Spanish postwar but were written in two different eras. Considering both periods, it is possible to evaluate whether the elapsed time and the time of publishing have influenced the varying perspectives of the future. Through a comparative method, differences and similarities of both the pessimistic and the optimistic perspectives become apparent. In this essay it is concluded that in the different publication dates of the novels there are elements that impact the way Laforet and Méndez relate the perspective of the future. The existentialism contemporary to *Nada* tends to influence the perspective of the future in a positive manner compared to *Los girasoles ciegos*, where the perspective of the future is related in a more negative way, due to the impact of the recovery of historical memory.

Keywords: Alberto Méndez, Carmen Laforet, existentialism, Nada, optimism, pessimism, postwar period, The Blind Sunflowers, memory.

Índice

Resumen	2
Abstract	2
1. Introducción	4
1.1. Propósito	5
1.2. Disposición	6
2. Desarrollo	6
2.1. Material	6
2.2. Método	7
2.3. El contexto histórico: los años 40 de España	8
2.4. El análisis	10
2.4.1. Existencialismo	10
2.4.2. <i>Nada</i> como novela existencialista	12
2.4.3. El pesimismo en <i>Nada</i>	15
2.4.4. El pesimismo en <i>Los girasoles ciegos</i>	18
2.4.5. El optimismo de <i>Nada</i>	21
2.4.6. El optimismo en <i>Los girasoles ciegos</i>	24
3. Conclusión	28
Bibliografía	30
Literatura	30
Internet	31
Apéndice	31

1. Introducción

¿Cuánto tiempo es necesario para recuperar una memoria? A pesar de que varias décadas ya han pasado desde el fin de la Guerra Civil Española, es esa guerra cruel y el proceso de recordarla todavía muy actual en España hoy en día. La razón es que la memoria de la guerra no fue tema de discusión durante varios años. Durante los 36 años del franquismo la memoria fue puesta en silencio, y durante la transición, después de la dictadura, se quedó en el olvido y no hasta unos 50-60 años después de la guerra ha sido puesta en la agenda española. El *tiempo de silencio* coincide con los años de la posguerra. Fue un tiempo de dura represión donde muchos españoles fueron asesinados por lo que sabían y pensaban sobre la situación presente y pasada. Con otras palabras, se puede decir que era mejor dejar los pensamientos del pasado y el presente en silencio. Pero, ¿qué esperanza tenían los españoles sobre el futuro? En una época como la posguerra con una guerra civil cruel en la espalda y el inicio de una dictadura de fuerte represión, ¿existía entonces algún optimismo sobre el futuro para los españoles? Mi interés se ha despertado por investigar la perspectiva del futuro durante la posguerra española desde dos puntos de vista: desde la posguerra y desde el tiempo actual. La recuperación de la memoria lleva en proceso unos 15 años (González 2009:178) por lo que el tema de la Guerra Civil ha vuelto a la agenda. Lo que se pretende abordar en este trabajo es si la perspectiva del futuro durante los años de posguerra es igual o diferente a la que se tiene en la actualidad.

El inicio del siglo XX fue socialmente y políticamente muy difícil para España. Los problemas se fundaron principalmente en la decadencia de 1898 a través de la pérdida de las últimas colonias y el fin del imperio colonial español. La inestabilidad política y el proceso lento de la modernización del país fueron las consecuencias del desenlace del fin del siglo XIX. La incertidumbre creció entre la gente ante los políticos incapaces de dirigir a España con un rumbo cierto y sólido. Esa inestabilidad política y social llamó a un Golpe de Estado que durante la tercera década sometió a España bajo la dictadura de Miguel Primo de Rivera. La dictadura duró hasta el inicio de la cuarta década con la fundación de la II República en 1931 pero en 1936 se hizo un nuevo Golpe de Estado dirigido entre otros por Francisco Franco. Como si la violencia y las malas venturas no hubieran sido suficientes desencadenó en la Guerra Civil Española. Una guerra civil es de cierta manera la peor guerra que hay, porque en ella existe una confusión donde la población de un país se mata entre sí en lugar de un enemigo exterior como suele ser en guerras. De igual manera fue la Guerra Civil Española muy dura. Si bien terminó en 1939, fueron también las consecuencias muy duras y palpables. La dictadura de Franco se desplegó por el país durante 36 años y los efectos de la guerra se

quedan hasta hoy en día. La memoria, aunque puesta en silencio durante el franquismo y en el acuerdo de olvido durante la transición, se quedó debajo de la superficie sin desaparecer y volvió, quizás, más fuerte a finales del siglo y a principios del siguiente con la Recuperación de la Memoria Histórica¹. Muchos temas del franquismo y la memoria de la guerra afectan aún a España en la política y en el ambiente social.

El campo de investigación comprende las dos novelas *Nada* de Carmen Laforet, escrita en 1944, y *Los girasoles ciegos* de Alberto Méndez escrita en 2004 y tiene lugar en los años 40 de España. Estos años son interesantes por la razón de que fueron, probablemente, los más duros para la gente durante la dictadura de Franco pero al mismo tiempo fueron los años justo después de la guerra y por eso podrían implicar cierta esperanza por el inicio de algo nuevo. Por otra parte, fueron también interesantes por el inicio de una época cultural nueva y de la literatura española. La Guerra Civil y la dictadura de Franco concluyeron el fin de la Edad de Plata que había florecido con las generaciones 98, 14 y 27 (Martínez 2007:30). En ese tiempo muchos escritores fueron exiliados, además el cierre de las fronteras y la fuerte censura de la llegada de literatura extranjera ahogaron el desarrollo de la literatura nacional.

Como se mencionaba anteriormente, el problema que se quiere investigar en esta tesina es si existía una perspectiva optimista del futuro durante la posguerra civil española. Además consiste el problema en investigar la perspectiva optimista vista desde épocas distintas. Los españoles sufrían en ese tiempo de la represión franquista, acababan de vivir una guerra civil cruel y en el horizonte tenían el continente europeo en ruinas. ¿Fue, con estos factores presentes, posible mantener una perspectiva optimista del futuro?

1.1. Propósito

El propósito de este trabajo es investigar si la perspectiva del futuro de la posguerra civil española, más exactamente los años 40, es igual o se diferencia desde el punto de vista de dos épocas distintas. En otras palabras, la investigación consiste en hacer una comparación entre la novela *Nada* escrita en 1944 y *Los girasoles ciegos* escrita en 2004, las cuales se desarrollan en los años 40. Para llevar a cabo el propósito se estudiará si el transcurso de tiempo y las épocas de publicación distintas influyen a la manera de relatar la perspectiva del futuro. *Nada* fue escrita en la época en la cual la perspectiva del futuro fue actual, mientras

¹ La asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica fue constituida en el año 2000 con el objeto de principalmente recuperar la justicia y la memoria de los que fueron reprimidos y matados durante la Guerra Civil Española. (<http://www.memoriahistorica.org.es/joomla/index.php/quienes-somos>)

que *Los girasoles ciegos* fue escrita 60 años después, por lo que es informada con el conocimiento de lo que ocurrió en el futuro, o sea desde los años 40 hasta hoy.

1.2. Disposición

La disposición del trabajo se empieza con la presentación de las dos novelas así como la razón por la que se escogieron. También se presenta la manera de hacer la investigación y el método. Luego se expone el contexto histórico, es decir los años 40, para el mejor entendimiento del ambiente en el cual se desarrollan las novelas. Después de la parte histórica sigue la parte principal con el análisis donde se presenta el pesimismo y el optimismo de las dos obras en apartados separados mientras las comparaciones se hacen paralelamente. También se agregará un apartado sobre factores pertenecientes a cada época que sirven para explicar cómo y por qué aparecen las perspectivas del futuro en las novelas.

2. Desarrollo

2.1. Material

Las dos novelas que se ha escogido para esta tesina son *Nada* de Carmen Laforet y *Los girasoles ciegos* de Alberto Méndez. Villanueva describe *Nada* como una biografía de una parte de la vida de Laforet, es decir, que hay mucho en común entre la vida de la narradora Andrea y la de la escritora Carmen Laforet (2010:118). Trata de la joven huérfana que, después de la Guerra Civil, llega a Barcelona para vivir con su abuela y tíos y con la posibilidad de estudios universitarios. Esta posibilidad implica enormes expectativas por parte de Andrea. Sin embargo, bastante rápido se da cuenta de que las cosas no resultan como esperaba. La sociedad española sufre de las consecuencias de la guerra y en Barcelona es evidente la miseria, la pobreza y el hambre. Además, la casa de la abuela no es como recordaba y la gente allí es horrorosa y decadente. A través de la universidad tiene contacto con Ena, su mejor amiga, y Ena es la que ayuda a Andrea a salir de Barcelona en el desenlace de la novela.

La novela de Méndez es una recopilación de cuatro relatos breves, los cuales tienen la derrota como el denominador común. Se desarrollan desde 1939 hasta 1942 y los relatos son separados excepto que unos personajes aparecen en más de un relato. El primero trata del capitán Alegría que el día de la victoria del bando sublevado se rinde y se entrega a los republicanos. Sobrevive el fusilamiento y huye para luego reaparecer encarcelado en el tercer relato en el cual se suicida. El segundo trata de un joven poeta y su novia embarazada que huyen hacia Francia y, por no llegar más lejos, se refugian en una braña en las montañas. Allí

muere la novia durante el parto y el poeta intenta prolongar la vida de él y su niño pero al final mueren por el encerramiento del invierno y el rodeo franquista. En el tercero se trata de un soldado comunista que sigue manteniéndose vivo a través de que conoció al hijo del coronel Eymar quien es el que dirige el juicio contra los prisioneros. Por inventar historias nuevas sobre el hijo es perdonado para seguir viviendo hasta el punto en que el soldado no aguanta más las mentiras creadas y revela la verdad del hijo, por lo que le fusilan. El cuarto trata de una familia donde el padre vive escondido en su apartamento. (La joven del segundo relato formó parte de esta familia.) El profesor y diácono de la escuela del hijo de la familia se enamora de la madre y su acercamiento a la familia, por el amor a la madre, revela al final la situación del padre por lo que él se suicida.

La razón del escojo de estas dos novelas es por unos denominadores comunes. El primero es que las dos se desarrollan durante los años 40 de España. Una segunda razón es que han sido unas de las novelas españolas más destacadas y leídas de sus respectivas décadas de publicación: por ejemplo tiene *Los girasoles ciegos* más de 300.000 ejemplares vendidos en España y *Nada* “se vendió como el pan” (Villanueva 2012:120) así como recibieron varios premios. *Nada* fue galardonada con el Premio Nadal en 1945 (Villanueva 2010:118) y Méndez recibió en póstumo el Premio de la Crítica y el Premio Nacional de Narrativa en 2005 por *Los girasoles ciegos* (Valls 2005). Si no fuera todo, se han hecho adaptaciones cinematográficas de *Nada* en 1947 y 1956 (Cachero 1985:140) y de *Los girasoles ciegos* en 2008. Otro detalle común es que fueron las primeras novelas de cada uno de los escritores.

2.2. Método

Se ha estudiado las novelas con ayuda de artículos de crítica para poder señalar las perspectivas pesimistas y optimistas de las vidas y del futuro de los personajes y de los ambientes donde actúan. También se utiliza, como herramientas, dos factores pertenecientes a cada época cuales dan impacto a la visión del futuro: el existencialismo y la recuperación de la memoria histórica; esto, con la intención de poder explicar cómo y por qué aparecen las dos perspectivas del futuro. El resultado obtenido de cada novela se pone en comparación a la de la otra novela para ver qué paralelos se pueden hacer entre ellas. Con la comparación de los resultados se podrá ver como aparecen diferencias y similitudes entre el pesimismo y el optimismo entre las novelas.

2.3. El contexto histórico: los años 40 de España

Con el fin de la guerra civil en 1939 empezó Franco a formar su nuevo régimen. Acercó su discurso hacia los otros estados totalitarios de la época como Alemania e Italia pero con una gran diferencia, la ideología. Los dictadores de aquellos estados totalitarios consolidaron sus regímenes alrededor de ideologías, el nazismo o el fascismo, para identificar sus políticas, mientras que el franquismo juntó sus conjuntos políticos desde la guerra para formar una composición de, entre otros, falangistas, militares y católicos. Ellos compartían en su lugar la misma idea del poder unipersonal y la figura de Franco, el antiparlamentarismo y la oposición a la democracia de la república.

A través de los años del franquismo, y ya en los años 40, la dictadura demostraría una excepcional capacidad de adaptarse a los problemas internos y a los acontecimientos políticos internacionales para mantener el régimen. Después del apoyo del Eje (Alemania e Italia) en la Guerra Civil y el inicio de la Segunda Guerra Mundial se identificaba con el Eje, especialmente con el fascismo italiano, y el primer gobierno de Franco emprendió un rumbo hacia el fascismo. Esto dio gran fuerza al partido único FET de las JONS (Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista) y a la imagen fascista. El fascismo se divulgó como retórica, gestos, y saludos dentro del ambiente político. La culminación de los símbolos fascistas fue entre 1939 y 1942 pero siguió hasta 1945 con la derrota de los estados totalitarios fascistas en la Segunda Guerra Mundial (Martínez 2007:26). Pero las condiciones cambiaron. Esto se debió a que el régimen de Franco ya no pudo contar con el apoyo italiano y alemán dado que habían dejado de ser estados totalitarios. Con el giro que dio la guerra en 1942-43 y la derrota del Eje 1945, la dictadura se vio en la necesidad de cambiar su imagen hacia el exterior debido a los conflictos internos. Sin embargo, el régimen franquista mostró su capacidad de adaptación para eludir conflictos. Un cambio de gobierno en 1945 implicó menos poder a la falange y más a los católicos. Por la expandida colaboración con los católicos se quería dar una nueva imagen de España hacia el mundo occidental y se dirigió el rumbo al nacionalcatolicismo. Lo que Franco siempre conseguía con sus alteraciones políticas era moderar los conflictos y mantener el equilibrio entre los conjuntos políticos, mientras que su poder seguía manteniéndose. Pero esta vez las consecuencias surgidas por la presión internacional fueron demasiado vastas. En 1945 se formó la ONU en la cual España no fue aceptada por las relaciones con el Eje en la Segunda Guerra Mundial. Esto implicó un aislamiento de España, el cierre de la frontera por Francia, la retirada de embajadas y una etiqueta de fascismo puesta por los países de la ONU, en otras

palabras, fue un boicot internacional hacia España. Además, España había iniciado, desde el fin de la Guerra Civil, una política económica autárquica que implicaba un autoabastecimiento total. Estas razones afectaron a que la quinta década del siglo XX se presentara como una década de estrangulamiento y estancamiento en el desarrollo productivo y económico, inflación y un sufrimiento de la población española. Ni la renta nacional ni la producción agraria, ni siquiera la industrial llegaron a ser constantemente las mismas como en 1935 durante toda la primera década de Franco. (Martínez 2007:54)

La población fue la más afectada durante de la Guerra Civil. Se cuenta con una cantidad de 600.000 personas muertas, desaparecidas y exiliadas (Martínez 2007:50). Esto no fue solamente una pérdida de una cantidad enorme sino también de cualidad. Es decir, la cantidad abarcaba principalmente personas en su edad más fructuosa, se perdieron intelectuales, científicos y población formada de cualidades técnicas. Por ejemplo, según una cifra publicada en 1942 habían emigrado 163 de todos los 430 profesores universitarios que España tuvo en 1936 (Martínez 2007:34). La nueva situación humana en España se mostraba, para la mayoría, como una lucha de sobrevivir de día a día y con los estrangulamientos hechos de los bienes primarios por la baja producción agraria se avivó una crisis alimentaria. Una investigación hecha en una parte de Madrid 1941-1942 demostró que la ingestión calórica sólo alcanzó los niveles entre 57,3% y 79,9% de las necesidades mínimas (Martínez 2007:59). Por otro lado, gozaban las personas vinculadas al régimen de lujo y buenos negocios surgidos por la inmensa corrupción, mientras que la pobreza se extendió entre la mayoría de la población. Con esto surgió el mercado negro en cual había una enorme cantidad de productos alimentarios. Por ejemplo, en 1943 se contó con que un 30% de la cosecha fue al mercado negro (Martínez 2007:52). En el mercado negro se aprovechaba de los del estrato bajo de la sociedad y afectó gravemente a la economía de las familias y de los pequeños comerciantes que no conseguían lo que demandaban para vivir por precios justos.

En el ambiente social se desplegó un temor extenso por la rígida represión y persecución ejercidas por el régimen. La eliminación humana, los encarcelamientos, la tortura y la depuración fueron llevados a cabo por el régimen y fueron abundantes entre los disidentes y los que estaban vinculados a la república. Simplemente por tener alguien en la familia, muerto o vivo, exiliado o presente, que estaba vinculada a la república era suficiente para ser detenido del régimen y había que mantener el silencio y cuidar con quien se hablaba para que nadie se enterara del origen de uno y de su actitud política. El control total que se impuso se demostraba bien en las ciudades a través de los papeles asignados a hombres del Falange, un

jefe del barrio, uno de la calle y uno de la casa. Por eso este tiempo fue un tiempo llamado *tiempo de silencio* (Martínez 2007:33).

¿Cuál fue la situación de la oposición? En Londres había un gobierno simbólico y trastornado, ya dividido por conflictos internos. En España hacía la fuerte represión que la reorganización de la oposición fuera casi imposible. Pero había momentos de esperanza. Ya desde 1939 existían guerrilleros, principalmente comunistas, quienes seguían una lucha esporádica contra el franquismo. Coincidente con la liberación de Francia en 1944 llevaron a cabo un ataque sustancial pero con escaso éxito. Intensificaron sus luchas durante los años 1946-48 pero luego languidieron sus intervenciones (Martínez 2007:43). La esperanza llegó con la derrota del Eje en la guerra y con una recreación del gobierno republicano exiliado en México, que intentó hacerse legítimo, pero el apoyo internacional fue escaso. Como la posibilidad de colaboración entre los de la república fue escasa se acercó otra posibilidad: la reincorporación de la monarquía. El problema era que Franco ya tenía este peligro en cuenta y tomó, rápidamente, las medidas necesarias para evitarlo. Al mismo tiempo no había nadie de los conjuntos políticos del régimen de Franco que estaba dispuesto a romper con Franco para apoyar a un posible restablecimiento de la monarquía. Franco tenía en este momento, por la exclusión de la ONU, la necesidad de dar otra imagen de su régimen hacia el exterior y sabía que como una monarquía se le vería bien, especialmente desde Londres. Por eso estableció en 1947 con la Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado, una monarquía, o más bien: *su monarquía*. A partir de entonces el Estado se definió como: “Católico, social, y representativo, que, de acuerdo con su tradición, se declara constituido en Reino.” (Martínez 2007:45) Lo que al final surgió como otra adaptación a la política internacional y otra pieza clave para las relaciones internacionales era que con el desarrollo de la Guerra Fría, España se definió anticomunista, por lo que la relación con EE.UU se abrió.

2.4. El análisis

2.4.1. Existencialismo

La novela de Laforet es una novela que muchos han llamado una novela existencialista (véase por ejemplo Sobejano 1972). Sin duda hay muchos paralelos entre *Nada* y el existencialismo pero igual puede ser discutible. Existen varios artículos y textos que vinculan *Nada* con el existencialismo pero ninguno dirige la discusión hacia de dónde Laforet sacó las ideas. Además, aunque las raíces del existencialismo existían ya en la filosofía de Søren Kierkegaard y Friedrich Nietzsche del siglo XIX y se difundió al siglo XX, no fue hasta los años 40 cuando el existencialismo o la etiqueta existencialista aparecieron por la primera vez.

El existencialismo prendió de verdad en Francia después de la Segunda Guerra Mundial a través de Sartre y de Beauvoir entre otros (Bevir 2010:2). Esta filosofía está muy relacionada con temas como autonomía, individualismo y libertad y los filósofos existencialistas se preocupan por cómo el hombre puede conseguir y vivirlos. Estos tres temas se vinculan a otra parte clave que es existir “auténticamente”. Para obtener una existencia auténtica hay que desacostumbrarse de seguir todo lo que es convencional o seguir lo que el público opina que es lo mejor. Se debe tomar su propia responsabilidad por lo que se hace y decide y a través de esto se reconoce la singularidad y se obtiene la autenticidad (Bevir 2010:3).

Jean-Paul Sartre, uno de los grandes existencialistas, explica en su obra *El ser y la nada* de 1943 su estudio de la conciencia del ser y la relación entre el “ser-en-sí” y el “ser-para-sí” para concluir que la existencia es precedente a la esencia. El “ser-en-sí” es un ser inconsciente sin la cualidad de cambiar ni entender lo que es, mientras que el “ser-para-sí” es un ser consciente con la posibilidad de cambiarse pero al mismo tiempo es incompleto. El “ser-para-sí” no es predeterminado, por eso incompleto, de ahí que deba crear su ser de la nada. Como es consciente de su ser y del mundo, crea el hombre su ser y llena la nada a través de actuar en el mundo. Al contrario, el “ser-en-sí” no actúa en el mundo, sino simplemente existe inconscientemente en sí mismo. Asimismo explica Sartre que el “ser-para-sí” (es decir el hombre), por ser un ser consciente, entiende en relación con el mundo y con los otros seres lo que no es y no puede ser; es decir entiende que no es un “ser-en-sí”. El entendimiento de lo que no es conlleva el entendimiento de lo que es: la nada y de la nada tiene posibilidades infinitas para crear su ser (Sparknotes 2005).

Las posibilidades infinitas nos llevan al concepto de libertad de Sartre. En la misma obra de 1943 dice que la libertad del ser es ilimitada y vista como sinónimo de la conciencia. Quiere decir que ya que el hombre es consciente es también libre y ningún hombre puede, en este sentido, fallar en ser libre. Además, cuando uno es consciente y libre existen siempre las posibilidades de elegir y tomar decisiones y esta posibilidad voluntaria de tomar decisiones es lo que indica libertad para Sartre. Desde luego tienen las decisiones, en su lugar, consecuencias para el “ser-para-sí” ya que es, como antes mencionado, la relación entre las decisiones y la responsabilidad por ellas y sus consecuencias que indican si el hombre llega a la vida auténtica o no (Onof 2010).

Otro concepto que explica en su obra es la relación entre un “ser-para-sí” con otro. En este concepto discute Sartre “la mirada” y dice que cuando el hombre está contemplado por otro se

siente objetivado y niega su propia libertad. Se siente obligado a reconocer al otro como superior. La manera para responder a “la mirada” es hacerla al revés, es decir, objetivar al otro y de esta manera afirmar y retener su libertad. Este concepto implica cierta alienación porque es difícil que alcance un equilibrio, ya que trata de afirmar su individualidad pero para hacerlo hay que reprimir la del otro (Sparknotes 2005).

2.4.2. *Nada* como novela existencialista

Si se aplica el existencialismo a la novela *Nada* se ve que proporciona mucho sentido a ella. Se puede empezar con hacer los paralelos entre Andrea y los dos conceptos distintos de “ser” de Sartre. Andrea llega a Barcelona con muchas expectativas por la posibilidad de vivir y estudiar pero llega al mismo tiempo sin conocimientos de la ciudad y con poco conocimiento de la vida y de su propio ser. En este momento, cuando llega a Barcelona, es un ser existente y un “ser-para-sí” pero le falta la esencia. A partir de allí empieza a crear su esencia y su ser de la nada a través de acciones en el mundo en que existe. Pero poco a poco van cambiándose las cosas. La libertad que Andrea siente va desapareciendo y es como si entrara en lo que Sartre llama la “mala fe” que significa que el ser se identifica con un “ser-en-sí” y deja su conciencia y el “ser-para-sí”. Cuando uno se identifica con un “ser-en-sí” se deja también la libertad y la voluntad de tomar decisiones y se queda restringido a tomar las decisiones limitadas del nuevo “ser-en-sí” (Onof 2010). Andrea empieza a identificarse a un “ser-en-sí” como carácter de una espectadora y entra poco a poco en una pasividad, lo cual afirma Andrea: “Yo tenía un pequeño y ruin papel de espectadora. Imposible salirme de él.” (Laforet 2011:246). La pasividad hace que sus días pierdan su importancia y queden vacíos, por lo cual Andrea se pone frustrada. La pasividad desencadena en que se relaciona cada vez más con el mundo pasivo de la casa de Aribau en el cual el tiempo se ha estancado, donde las personas viven en el pasado contando historias del pasado y no viven para satisfacer su existencia que es lo que quiere Andrea. La pérdida de la importancia del tiempo y la pasividad crean un encarcelamiento para Andrea en la casa de Aribau de cual lucha para liberarse. Esta lucha, de Andrea, para salir del encarcelamiento y la lucha por el individualismo y la libertad se consta a lo largo de toda la novela.

La razón de que Andrea se identifica con el “ser-en-sí”, de espectadora, depende de que pierde su libertad de la manera de como Sartre explica “la mirada” y la relación con “el otro”. Existen principalmente dos relaciones en la novela cuando el otro le roba su libertad. La primera es Angustias, la tía que se encarga de Andrea. Andrea es realmente controlada por ella y no puede hacer nada sin su permiso y a través de la mirada y la objetivación aniquila

Angustias el ser y la libertad de Andrea. Es una relación en el que el otro, Angustias, se hace superior y niega el yo de Andrea. Andrea por su parte, por la poca experiencia y conocimiento de la vida que tiene, no puede resistir la mirada del otro sino niega su propia libertad y conciencia, se hace inferior al otro y reconoce las cualidades del superior, precisamente como explica Sartre. En el día en que Andrea se decide a no aguantar más el control de Angustias, se revelan justamente estas cosas. “Era aquello lo que me había ahogado al llegar a Barcelona, [...] aquella mirada de Angustias” (Laforet 2011:143). En la misma página sigue: “Angustias, sin embargo, era un ser recto y bueno a su manera entre aquellos locos”. Se ve en la cita tanto como la mirada de Angustias objetiva y aniquila el ser de Andrea como Andrea, pero al mismo tiempo, no puede resistir y al no resistir, reconoce a Angustias por ser una persona en realidad buena. En el artículo de Marsha S. Collins se explica la relación entre Andrea y Angustias con el concepto de “el yo y el otro” (o Self y Other). Según Collins, el concepto consiste en que es un conflicto entre la necesidad o deseo de control de una parte autoritaria, que es el otro, y la parte de una heroína que lucha por la afirmación de su libertad, el yo (1984-85:299). Sin embargo, llega el momento en que Andrea consigue dar vuelta a la mirada y su rebeldía contra Angustias lleva a su liberación.

En el momento de su liberación surge otro aspecto importante del existencialismo, algo que menciona Collins también (1984-85:299), que es la autenticidad. La rebeldía contra su tía indica una ruptura con la obediencia, con lo convencional y con el respeto hacia los adultos; es decir, el tipo de respeto de que todo lo que decían los adultos era la ley, y da, con estas rupturas, un paso enorme hacia la libertad y una vida auténtica. Poco después se marcha Angustias de la casa de Aribau y Andrea siente por la primera vez la libertad verdadera y por primera vez, desde el punto de vista existencialista, llega a tener una vida auténtica. Andrea se encarga de su propia pensión, lo que antes hacía Angustias, y dispone de su dinero con libertad. Toma sus propias decisiones y rompe de nuevo con la opinión pública a través de, por ejemplo, comprar dulces y esconderse en el cine. No es lo más sensato de hacer en una época de hambre y pobreza pero siente la existencia, ya que puede hacer lo que le da la gana y toma responsabilidad de sus decisiones. De esta manera deja la identificación al “ser-en-sí” de ser una espectadora y vuelve al “ser-para-sí” y sigue creando su ser con la conciencia, la libertad, sus acciones y la voluntad de tomar decisiones. Asimismo se libera del encarcelamiento de la casa. Sin embargo, la libertad no dura tanto y antes de lo esperado aparece otro obstáculo.

El segundo obstáculo del cual Andrea lucha para liberarse es de su tío Román. Su control no es tan concreto como el de Angustias, es decir, no se trata de que él tenga que darle permiso para que Andrea pueda hacer cosas, sino que se trata de cómo él controla la casa y de cómo le arrebató su mejor amiga Ena. Román le explica a Andrea un día cómo él maneja toda la casa y las vidas de los demás. Especialmente controla a su hermano Juan y le explica a Andrea cómo Juan le pertenece y cómo él hace exactamente lo que quiere Román. A Andrea le molesta la mirada de Román y cuenta cómo no se atreve a mirar la cara de su tío para no confrontarle (Laforet 2011:137). Además, simbólicamente, vive en la última planta de la casa como si fuera el jefe de alto cargo de la casa controlando y dirigiendo a los demás como él quiere. La liberación de Román es más dura que la de Angustias y dura hasta finales de la novela. También trata la liberación de Román de una acción que Andrea no logra sola sino que necesita la ayuda de su amiga Ena, pero al mismo tiempo es una doble liberación porque de cierta manera y por otras circunstancias se libera también de Ena. La dominación de Román sobre Andrea es fuerte y no es hasta el momento en que Andrea ve a la madre de Ena que se acerca a la liberación. Del encuentro con la madre de Ena se entera de las razones que tuvo Ena para acercarse a Román y de que tiene que salvarla. Andrea interviene en el encuentro de Ena y Román en cual Ena está revelando su conocimiento del estraperlo de Román. Andrea la ayuda a Ena de las amenazas de Román y el día después se suicida Román y a través de la ayuda de Ena completa Andrea su liberación de Román. Esta liberación se basa en que Ena consigue dar la vuelta al control que Román tiene sobre las personas de Aribau y, en cambio, se atribuye Ena este control sobre él y aniquila su ser.

Respecto a la liberación de Ena existe entre ellas también una relación del yo y el otro y una objetivación por parte del otro. No es de la misma manera manipulativa como las relaciones entre Andrea y Angustias o Román pero Ena predomina de cierta manera a Andrea, ya que ella es de una familia con recursos. Ena invita a Andrea a cenar en su casa, le presta libros universitarios y le lleva para hacer cosas. Pero Andrea nunca le puede dar nada a ella y por eso siente estar siempre en deuda. Pero en el momento en que la salva de Román, aunque Andrea no lo creía, se salva también de la deuda y de la dominación de Ena. “¡Si viniste del cielo! Pero ¿no te diste cuenta de que me salvabas?”, dijo Ena (Laforet 2011:276). Después de estos acontecimientos se queda su relación en un equilibrio entre el yo y el otro, asimismo, sale Andrea de esta manera de la objetivación de Ena y recupera así su libertad. Esta relación de “el yo y el otro” alcanzada por Andrea y Ena es, según Collins, una relación perfecta porque es una relación que se basa en amor en vez de manipulación (1984-85:301, 304).

Cuando la relación se basa en amor se libera del sentido hostil del otro, la relación sigue existiendo con el mismo concepto de “el yo y el otro” pero sin que haya una superioridad del otro contra el yo. Tampoco se encuentra el yo en algún tipo de deuda al otro sino que se encuentran los dos en una relación equilibrada y hay un equilibrio del intercambio de favores entre los dos.

Muchos dicen que el personaje de Andrea es de carácter pasivo, (véase por ejemplo Jordan 1992:108) que su aprendizaje de la vida, desarrollo del ser y las soluciones de sus problemas, se solucionan sin el menor esfuerzo. Jordan dice también que Andrea es más como un objeto que un sujeto, justamente por esa pasividad (1992:*ibid*). Es verdad que Andrea es pasiva pero no tanto como lo indica Jordan. La pasividad de Andrea es por su identificación con una espectadora surgida entre otras cosas porque su ser es poco desarrollado cuando llega a Barcelona. No tiene mucha confianza ni mucho conocimiento del nuevo mundo de la posguerra ni de ciudad grande donde no conoce a nadie. Además hace la aniquilación del ser y la libertad de Andrea, por las otras personas de Aribau, que su pasividad se enfatice aún más. Sin embargo, especialmente una de las ocasiones, donde Jordan afirma que Andrea se libera sin el menor esfuerzo propio (1992:110), se puede señalar que Andrea sí se libera con esfuerzos y acciones propias y es cuando se libera de Angustias. La liberación de Angustias no es un proceso veloz que queda solucionada sin problemas en el momento en que Andrea dice que no aguanta más, sino que es un proceso de rebeldía que al final es demasiado para Angustias. Por ejemplo, Andrea revela a través de sus pensamientos que sus períodos de rebeldía no eran únicamente un período sino que son varios (Laforet 2011:143). Igual revela lo que expresa Angustias el día en que anuncia su partida, que ella ha tenido que aguantar la rebeldía durante un tiempo dilatado. Explica el comportamiento de Andrea como: “un demonio de rebeldía, un ser que se ponía rígido si yo lo acariciaba” (2011:145), y cómo ha actuado para salvarla: “durante quince días he estado pidiendo a Dios tu muerte... o el milagro de tu salvación” (2011:146). Demuestra que ha sido un proceso de acción activa por parte de Andrea. Tampoco se ve a una Andrea pasiva en el tiempo de libertad después de la partida de Angustias. Andrea, de verdad, disfruta de su libertad, hace lo que quiere y toma decisiones y acciones. El ser activo y tomar decisiones son justamente lo que es muy necesario para alcanzar la autenticidad y afirmar su existencia, ser y libertad.

2.4.3. El pesimismo en *Nada*

“¿Y cómo se puede huir cuando el hombre tiene una navaja y unas piernas para seguirte hasta el fin del mundo?” (Laforet 2011:299). Las palabras son de Gloria, la mujer de Juan, uno de

los tíos de Andrea, y le muestra al lector la sensación de la desesperanza y el pesimismo de la vida en la novela *Nada*. El pesimismo se hace muy palpable no sólo en *Nada* sino también en *Los girasoles ciegos*, es un tema principal que tienen en común. Laforet traza las partes claves para construir el pesimismo de la sociedad española de posguerra. Es evidente la pobreza, la decadencia, el hambre, la falta de libertad y la violencia, es decir, todo lo que arrastra a la gente a la miseria y subraya y refuerza el pesimismo de las vidas. Andrea llega a Barcelona con gran optimismo y con mucha alegría por la posibilidad de vivir y estudiar en una ciudad grande. Pero el encuentro con Barcelona se convierte, dentro de poco, en una decepción e igual se convierte su optimismo a pesimismo respecto a sus posibilidades y la esperanza de su estancia allí. El control minucioso por sus tíos le quita la libertad de vivir la vida que quiere y la locura de la gente frustrada de la casa le hace volverse loca. Andrea, frustrada, empieza a sentir que el tiempo y los días pasan sin importancia. Este tiempo vano y el encarcelamiento de la casa que siente por el control de sus tíos, le hacen perder la esperanza y la perspectiva positiva del futuro (Laforet 2011:97). La perspectiva de la vida y del futuro que Laforet muestra aquí a través de Andrea son aspectos de la vida de la posguerra.

El historiador y crítico español Martínez Cachero caracteriza la posguerra como una época de una “inestabilidad del futuro inmediato” (1985:51). La inseguridad y la inestabilidad indican cambios súbitos entre optimismo y pesimismo. Esto es un aspecto que se muestra a lo largo de toda la novela. Otro ejemplo, excepto el recién mencionado, es cuando el optimismo de Andrea surgido por haberse liberado de Angustias poco después queda oprimido por la aniquilación de su libertad por parte de Román. Este capricho de la perspectiva del futuro, entre pesimismo y optimismo, existe también en la novela de Méndez. Por ejemplo gira el pesimismo del poeta, en el segundo relato, en algunos momentos entre estos dos lados de la perspectiva de futuro. Es notable cuando el niño, que ya no tiene quien le amamante, se acostumbra al invento de amamantamiento hecho por el poeta a través de mojar un trapo en leche (Méndez 2011:44). Esta acción del niño da cierta esperanza ya que si el niño puede acostumbrarse a la situación, lo puede el poeta también. Igual indica cierto optimismo el descubrimiento de las vacas lecheras, por lo cual aseguran leche durante varios días (2011:45). Pero, igual que de las situaciones en *Nada*, vuelve el pesimismo a través de la llegada del frío y el invierno que hacen que queden sin salida de la braña (2011:47).

No obstante, no es Andrea la única con una percepción pesimista de la situación vital porque, según el crítico español Gonzalo Sobejano, son las relaciones frustradas entre las personas de la casa de la Calle Aribau los efectos de las situaciones (1972). La violencia y la frustración

de las personas son consecuencias de la incertidumbre, la sensación de fallar y el fracaso en concreto. Allí se hace probable una cadena de reacciones que sería constituida primero por una situación precaria que lleva a la incertidumbre y el miedo de fallar. Estas dos percepciones de la precariedad contribuyen a la frustración de las personas y la violencia entre ellas, en su lugar desencadenan aquellas, indiscutiblemente, al final en un aumento de la perspectiva pesimista de la situación primaria. Como estas acciones y reacciones son muy evidentes en la casa de Aribau, indican que la mayoría del pesimismo de la novela se encuentra allí, lo cual queda bastante cierto. También nos lleva a un artículo de Manuel Aznar Soler en cual habla de la familia de Andrea: “Esta fracción de la pequeña burguesía, se encuentra en un estado de descomposición” (1995). Aznar Soler nos enfatiza la situación económica de la casa de Aribau donde nadie trabaja para ganar dinero. Juan es quizás el único que lo hace ya que pinta sus cuadros que nadie compra, seguramente una de las cosas de las que surge su frustración. Sin embargo, Gloria, su mujer, engaña a gente a través de jugar cartas con trucos. Por otro lado, Román, el otro tío de Andrea, se dedica a contrabando y estraperlo. No indica ninguna perspectiva optimista de una sociedad o del futuro de una sociedad cuando no existen otras medidas para la supervivencia y cuando no hay nadie que trabaja para aportar a la sociedad. Además, simboliza aún menos optimismo ya que en esta situación trata de una familia burguesa, que supuestamente apoyaba al régimen ya que se indica la pertenencia de Román y Juan al bando sublevado (Laforet 2011:102). Define a esta familia burguesa como que no ha entendido sus intereses verdaderos y por eso es como si, esta familia burguesa, estuviera en descomposición (Aznar Soler 1995).

Una de las razones de que existe tanto pesimismo en la novela *Nada* es porque es muy realista. La historia de Andrea tiene muchos paralelos comunes con la vida de Laforet, entre otras cosas: Laforet se mudó también a su abuela en Barcelona después de la guerra y poco después se mudó a Madrid para estudiar (Villanueva 2010:118). Además tiene la historia de Andrea lugar en la sociedad española contemporánea en la que vivió Laforet. Es evidente que el ambiente de la sociedad tiene gran importancia en la novela y Laforet quiere hacer hincapié en la vida cotidiana, las relaciones personales y los problemas familiares surgidos como consecuencias de la vida dura, decadente y pobre de la posguerra española. Refleja de manera ejemplar la situación social sin criticar al régimen ni la moral para no tener problemas con la censura.

Por otro lado, se puede explicar la abundancia del pesimismo a través del existencialismo. Como el crecimiento del existencialismo, durante los años 40, coincidió con la historia de la

guerra y las matanzas en Europa, no es raro que se pensara con gran pesimismo sobre la existencia humana. Los existencialistas no se preocupaban sólo por los aspectos más positivos como la libertad, individualismo y las decisiones voluntarias sino también los aspectos negativos como el dolor, frustración y decadencia (Abbagnano). Estos aspectos negativos son probablemente los más presentes en la novela de Laforet. Por lo menos puede aparecer así porque los aspectos positivos como la libertad y el individualismo son varias veces aniquilados. La aniquilación de ellos aporta por eso a la acentuación del pesimismo y al enfoque de los aspectos negativos. Si se añade las teorías de Sartre, que indican que el hombre es la nada y se crea de la nada, asimismo como habla de que el hombre es aniquilado como ser en relación con otros, no es sorprendente que Andrea, ya que es la nada, no pueda resistir las aniquilaciones de su libertad por parte de las personas de su alrededor y de que existiera tanto pesimismo alrededor de la creación del ser. Es decir, si el objetivo de Laforet era escribir una novela existencialista no es raro que abarque tanto pesimismo respecto a los pensamientos contemporáneos.

Respecto al título cabe añadir un lado de su sentido también. Este es pesimista porque cuenta lo que somos, realmente nada, y si no hacemos nada para cambiarlo seguimos, en un sentido metafórico, siendo nada. Además este proceso no es fácil, como lo vemos a través de Andrea.

2.4.4. El pesimismo en *Los girasoles ciegos*

Alberto Méndez dijo de su novela *Los girasoles ciegos* que refleja “la derrota colectiva de un país” (Herralde 02-01-2005). Con estas palabras se entiende que su novela abarca abundantemente el pesimismo. Méndez indica que no sólo unos fueron derrotados por la Guerra Civil, es decir los republicanos, sino derrotados fueron todos por la experiencia y la participación en la guerra. Por eso reflejan sus relatos no solamente personajes republicanos sino también franquistas, por ejemplo el Capitán Alegría. A pesar de que *Nada* es una novela pesimista, se podría decir que la novela de Méndez lo es aún más. Asimismo se encuentran la miseria, decadencia, hambre, pobreza y falta de libertad en esta novela como en la primera. Sin embargo, un cambio inmenso es el del espacio ya que la novela se sitúa en algunos ambientes que son verdaderas cárceles. Sin duda hay un paralelo claro entre el encarcelamiento de Andrea en la casa de Aribau controlada por la autoridad, es decir los tíos, y los encarcelamientos de Ricardo en su casa que también está controlada por la autoridad, es decir el Estado; así como el poeta encarcelado en su braña controlada por la autoridad, es decir el bando sublevado y el invierno. Los tres tienen sus libertades aniquiladas por las

autoridades y la incapacidad de salir por propia cuenta de sus encarcelamientos, simbolizados en ambientes cotidianos, aparece como una inmensa frustración.

Varios de los personajes en la novela de Méndez están al borde de la muerte y ya han abandonado el optimismo. Por ejemplo, se ve en los pensamientos pesimistas del joven poeta del segundo relato: “Si sigo aquí moriremos la vaca el niño y yo. Si descendemos al valle moriremos la vaca el niño y yo” (Méndez 2011:52). Se hace muy visible la ausencia del optimismo por la imposibilidad de salir de la situación y el abandono de la libertad en las palabras del poeta. Otro comentario que muestra el pesimismo de la situación y el porvenir es el de Ricardo, quien es el padre escondido en el piso en el cuarto relato, porque al decir que tiene que desear la muerte de otras personas para poder tener sus pensamientos disidentes, concluye también: “Yo no quiero que nuestros hijos tengan que matar o morir por lo que piensan” (Méndez 2011:129). Aquí no se refiere a sí mismo sino que se refiere al futuro de los españoles y a que mientras el régimen se mantenga y siga reprimiendo, los españoles, se confrontarán con violencia y matarán entre sí sólo por no pensar igual. El capitán Alegría, del primer relato, tampoco ve ninguna salida más que rendirse ante el ejército republicano, pero no lo hace por haber sido derrotado en una guerra, sino que lo hace por haber sido derrotado por la experiencia de una. Se siente hecho enemigo contra la humanidad por lo que ha hecho y vivido durante la guerra y quiere salvarse de una vida y un futuro derrotados. Cuando se rinde ante el bando republicano se hace enemigo contra todos y destina su vida a la muerte. A finales del primer relato, cuando el mismo Alegría está mirando a los soldados vencedores de la guerra, no ve nada más que a hombres derrotados por una guerra quienes, cuando vuelvan a sus vidas normales, volverán como seres humanos derrotados, y entonces no importará a qué bando uno ha pertenecido (Méndez 2011:36). Es notable que varios de los personajes elijan su muerte en vez de la vida o entienden que la muerte está cerca.

Existe en esta novela una sensación de que el futuro es inalcanzable y ya abandonado. Esta sensación aparece, no sólo aquí sino, en ambas novelas y lo hace a través de un símbolo que, en el fondo, indica la esperanza y el futuro optimista, pero en este caso no. Este símbolo es la presencia de un niño recién nacido que aparece como el niño de Gloria y Juan y el niño del poeta. Normalmente es la preocupación por los niños muy importante porque ellos son los símbolos del futuro. Es verdad que se le cuida, se le da de comer, se le calienta y se preocupa en general por el niño en ambas novelas, pero el contraste en estas dos novelas es que los niños aquí, al fin y al cabo, no inspiran ninguna esperanza ni optimismo del futuro. La indicación principal es que no tienen nombres. El pesimismo es tanto más grande que el

optimismo que ni siquiera merece la pena nombrar a los niños. Es como si supieran que los niños no van a sobrevivir. Sus vidas ya están determinadas igual que el futuro optimista no es accesible. La diferencia entre las novelas es que el poeta, después de la muerte del niño, le nombra Rafael, que de cierto modo es una indicación a la recuperación de la memoria.

En el pesimismo de esta novela cabe mencionar también el título *Los girasoles ciegos*. Se refiere indudablemente a que los españoles después de la Guerra Civil quedan sin luz que les guíe y que otro tras otro entra cayendo en el grupo como otro derrotado entre todos los derrotados. Igual se refiere el diácono en el último relato: “Seré uno más en el rebaño, porque en el futuro viviré como uno más entre los girasoles ciegos” (Méndez 2011:155). Otro aspecto del título podría ser que la derrota concluyó una ceguera que hizo que los españoles quedaran sin la capacidad de mirar hacia el futuro. Es decir, que cayeron en la ceguera de la derrota de la Guerra Civil y aceptaron su nueva situación en la miseria de la posguerra franquista. Este aspecto le enfurece a Ricardo en el último relato quien, encerrado en el piso del mundo afuera, mantiene la idea de una España como una república democrática, por lo que su mujer deja de contarle lo que pasa en la ciudad fuera del piso (Méndez 2011:132). Tal vez fuera eso también una razón por la cual Franco consiguió mantener su poder hasta su muerte en 1975.

Una de las razones de que hay tanto pesimismo en esta novela, igual que para *Nada*, es por la narración muy realista de la posguerra; la cual fue una época en la que la humanidad fue explotada y tomada con la mínima preocupación. Pero hay más razones para trazar tanto pesimismo. La Guerra Civil y el franquismo de la posguerra son partes de la historia española muy especiales y solamente desde hace poco, principalmente a partir del siglo XXI, se ha empezado una recuperación de la memoria histórica. En el artículo “Spanish literature and the recovery of historical memory” escrito por José M. González en 2009 se explica la importancia de la memoria, del desagravio y del informe de la historia verdadera. Según González, durante los años después de la guerra han pasado tres tipos de tiempos: “time of silence” que fue durante el franquismo por el miedo de decir lo que uno sabía; “time of forgetfulness” que fue en la transición y para conseguir la reconciliación de los políticos de los dos lados para confirmar la nueva constitución en 1978; “time of memory” que ha sido desde la última década del siglo anterior hasta hoy (2009:178). La recuperación de la memoria histórica trata de la justicia y la dignidad de todos aquellos muertos olvidados y de un tratamiento de la discordia política entre los bandos del pasado que aún existe. También trata, la recuperación de la memoria, sobre los españoles que ahora quieren saber lo que fue

reprimido y negado durante el franquismo, o en otras palabras, desean saber la verdad de su historia y la verdad de todas las personas que fueron eliminadas, desaparecidas y exiliadas por haber apoyado a un régimen democráticamente elegido. Durante el franquismo se llevó a cabo algo parecido para recordar a todos los que fueron asesinados por los soldados republicanos. Sin embargo, la recuperación de los republicanos ha sido más difícil. La inmensa cantidad de personas y el enfoque no solamente de identificar los cadáveres sino también los nombres, junto con el respecto hacia los españoles que no están de acuerdo con la investigación de la historia trágica de sus vidas, de España y del tiempo pasado, son unas de las razones que hacen ese trabajo tan difícil (2009:179-180). El filósofo español Reyes Mate insistió en, lo que se dijo también del exterminio judío (véase González 2009:181): la trascendencia de la publicación de la memoria histórica para que se difunda lo que nunca fue escrito en el libro de la vida (2009:180). Otro lema para la investigación de la Guerra Civil es *recordar para saber* (2009:180). Con estos objetivos en el fondo desempeñaba la literatura española un papel importante en la recuperación de la memoria. *Los girasoles ciegos* es una de todas las novelas que lo hace y ya que la recuperación de la memoria trata de, igual que deseaba la gente, reconocer y saber la verdad es lo que hace Méndez. Méndez basa sus historias, como ha afirmado en el artículo de Garzon de 2004, en historias verdaderas que ha oído durante su vida y relata el sufrimiento, la represión y la falta de libertad de una manera que hace que la sensación del pesimismo sea muy palpable e indudable. El crítico Francisco Solano dice que la novela proyecta un sentimiento de dolor y es a través de este dolor que se recupera la memoria de la tragedia de la Guerra Civil y de la posguerra (2004). Solano alude a que los personajes de la novela viven en tanta miseria y pesimismo que lo único que resuelve sus vidas es la muerte, la cual produce un sufrimiento profundo y hace la memoria dolorosa.

Otra razón en el caso de la novela de Méndez es la historia personal del autor. Méndez dedicó casi su vida entera a la industria editorial y fue uno de los fundadores de la editorial Ciencia Nueva que fue vinculada al partido comunista y a la publicación de textos comunistas (Herralde 02-01-2005). Esta actitud política y antifranquista por parte del autor son también razones para subrayar el pesimismo de la posguerra franquista.

2.4.5. El optimismo de *Nada*

Para analizar el optimismo en *Nada*, la vinculación al existencialismo es muy razonable ya que las partes en las cuales se muestra el optimismo, tienen que ver con los aspectos y preocupaciones del existencialismo. Es decir que los temas claves como el individualismo, la libertad y la autenticidad son los que subrayan el optimismo en la novela. Estos temas giran,

indudablemente, alrededor de Andrea que a lo largo de la novela lucha y actúa para conseguirlos y para vivir una vida en cual toma sus propias decisiones y la responsabilidad de ellas sin ningún control de la autoridad. La rebeldía y la liberación de Angustias es una señal trascendente del optimismo en la novela, ya que consigue liberarse de la autoridad que la había controlado y que le había ahogado la libertad. A partir del momento en que se marcha Angustias siente un alivio, empieza a disfrutar y ejercer su libertad como antes no ha podido hacer. Se encarga de su propia pensión, renuncia a comer con los demás en la casa, algo que nunca le gustaba, y dispone del dinero como a ella le gusta. De esta manera toma la responsabilidad por la decisión de la rebeldía y la responsabilidad de su libertad lograda. Este es el momento en que Andrea alcanza una vida auténtica y lo ha hecho por haber roto con lo convencional, la obediencia y la opinión pública de como debería portarse una chica joven. Andrea explica poco tiempo después de la partida de Angustias que este tiempo de libertad fue el tiempo más feliz de su vida (Laforet 2011:163).

Su liberación simboliza la lucha y la liberación de los del poder. Es decir, un símbolo por la lucha contra el control del franquismo pero aquí llevado a cabo en un nivel más bajo y personal. Hacia tales pensamientos se dirigen las palabras de Angustias cuando llama a Andrea “un demonio de rebeldía” (Laforet 2011:145) y especialmente “[p]arece que hayas vivido suelta en zona roja y no en un convento de monjas durante la guerra” (2011:146). Para Angustias actúa Andrea como una joven rebelde anarquista que no quiere seguir las líneas estrictas introducidas para la sociedad española, aunque lo único que quiere Andrea es sentir su existencia y vivir en libertad. ¿Y quién es la ganadora? Por lo menos fue Angustias la que fue derrotada en esa situación, lo que simboliza un ánimo a derrotar a los del poder cuando hacen mal uso de él. Angustias, con su solución de hacerse monja, reniega de su vida auténtica porque confirma o sigue el determinismo y el dogma religioso en vez de ejercer su libertad y tomar decisiones y responsabilidad por ellas, lo cual es una crítica de los existencialistas (Bevir 2010:3).

Otro aspecto del optimismo de Andrea es como aprende como no ser. A pesar de que Jordan en su artículo critica la pasividad de Andrea, observa que Andrea va aprendiendo a lo largo de la novela a través de la contemplación de las acciones de otros (1992:115). Es como que a través de contemplar las acciones de otros, el “ser-para-sí” de Andrea no se identifica con los seres que las ejecutan. El ser de Andrea rechaza a esas personas como algo que no es y no se relaciona con sus acciones y de esta manera sirve la contemplación, o pasividad, como aprendizaje. Las acciones contempladas que ella rechaza son las de la casa de Aribau e

indican aspectos negativos de la vida, por ejemplo: maltrato de mujeres, suicidio, violencia y locura. Porque son acciones que nunca vemos hechas por Andrea y cuando al final se va de la casa dice que no se lleva nada de allí (Laforet 2011:303), lo que se puede interpretar como acciones que no se llevan al futuro.

Sin duda es la liberación de la casa a finales de la novela importante para la perspectiva optimista también. Es el último toque de libertad ya que es el momento en que sale de su cárcel y se siente de nuevo, como cuando llegó a Barcelona, libre en el mundo y siente tener las manos libres para realizar sus posibilidades. Simbólicamente es el fin de la novela muy optimista ya que termina con la libertad de Andrea de sus tíos y del encarcelamiento de Aribau y el resto de la historia queda abierta. Sólo se sabe que se va a Madrid donde hay nuevas posibilidades.

A pesar de que la novela es pesimista está también ocupada por una gran parte de optimismo. Como el optimismo, casi exclusivamente, gira alrededor de Andrea quien es la protagonista que ocupa gran parte de la novela, no es raro que la novela emane tanto optimismo. Además está el optimismo vinculado a la alegría en la novela y ya que Andrea tiene una personalidad muy alegre aporta la alegría a destacar el optimismo de la novela. Por ejemplo, es muy notable en la parte después de la liberación de Angustias cuando Andrea pasa mucho tiempo con Ena y hacen excursiones al campo y por la ciudad y por lo tanto no pasa tanto tiempo en la casa de Aribau. Como la libertad es el futuro optimista y cuando Andrea siente la libertad está alegre, contribuye esto a que se asocia el optimismo y la alegría. Como Andrea de persona es muy alegre se asocia el optimismo con ella y ya que es la protagonista de la novela desencadena en una sensación de que el optimismo ocupa una parte trascendente e importante de la novela.

Asimismo, hay otra cosa que ayuda a destacar el optimismo y es la casa de Aribau y las personas allí. Andrea y las personas de la casa viven vidas muy distintas. Por un lado, tenemos a Andrea quien vive la vida para crear su ser, alcanzar una vida auténtica, quiere la libertad y no se conforma hasta que la alcance. Por el otro, viven las otras personas frustradas en su mundo decadente, loco y miserable de la casa de Aribau sin el menor esfuerzo de mejorar sus situaciones y vidas. Es como si existieran sólo como contraste a Andrea y para que se destaque el optimismo de ella. Se ve cómo aceptan el determinismo a través del suicidio de Román y la huida al convento de Angustias. Como Jordan dice en su artículo no elige Andrea el camino que en la novela aparece como el convencional y tradicional, es decir

matrimonio o al convento, sino que elige un tercer camino que es el de una amistad y sin saber hacia dónde la lleva (1992:106).

Andrea es la que tiene las expectativas y las posibilidades. Tiene mucha ilusión ante la llegada a Barcelona y está muy contenta y feliz por llegar a una ciudad grande y tener la posibilidad de educación universitaria. Al final de la novela se cierra el círculo, ya que cuando consigue la liberación completa de la casa y la posibilidad de ir a Madrid con Ena donde hay tanto trabajo como estudios, está Andrea, de nuevo, con la misma posibilidad como cuando empezó la novela (2011:302). El optimismo vuelve a relacionarse con Andrea otra y otra vez. De ahí se puede sacar el aspecto optimista del título *Nada* en relación con el existencialismo. Si el hombre es, según la afirmación de Sartre, la nada, libre y consciente y con su conciencia es el que proyecta el mundo (Sparknotes 2005), entonces tiene enormes posibilidades de crear algo de la nada. Por eso indica el optimismo de *Nada* que, aunque las circunstancias parecen dificultar el proceso, existen posibilidades de crear una existencia trascendente y llena de optimismo, libertad y futuro.

Otro aspecto que también puede explicar la representación del optimismo en la novela de Laforet se puede fundar en las palabras de Cachero y su explicación del reinicio español bajo el franquismo después de la Guerra Civil. Dice: “son años de grave escasez y de cerrada autarquía [...] e, igualmente, al deseo de comenzar una época de veras nueva” (1985:51). Esto quiere decir que la dictadura inició una época nueva en la historia de España y respecto a lo que acabó de ocurrir antes querían, como indica Cachero, seguramente muchos españoles volver a empezar. Tampoco fue la república de los años 30 una democracia sólida sin problemas ni violencia y por eso existían, seguramente ciertas expectativas en el nuevo régimen de Franco, cierta esperanza que los llevara por un camino sólido hacia el futuro.

2.4.6. El optimismo en *Los girasoles ciegos*

En comparación a *Nada* no existe el mismo optimismo en *Los girasoles ciegos*. Una razón es porque no existe ningún personaje o protagonista igual que el de Andrea, en el cual se presenta tanto optimismo. Como se ha dicho antes, muchos de los personajes de la novela están ya al borde de la muerte, por lo que da la sensación de que el futuro es inalcanzable. Para otros personajes es verdad que se habla del futuro pero de un futuro pesimista del cual no tienen esperanza. Como la novela trata de una derrota colectiva, son todos derrotados por esa guerra cruel y los que, entonces, sobreviven, les espera un futuro pesimista como otro derrotado entre los demás.

Los cuatro relatos dan la sensación de que la única salvación de esa vida derrotada es la muerte. Una teoría que se puede basar en eso es que lo positivo de la muerte es no tener que vivir en un mundo que consiste en vidas derrotadas por una guerra, en deuda a la humanidad y en un mundo que simboliza todo lo contrario de lo que se piensa. Por ejemplo, existe en el tercer relato una situación parecida a la historia de *Las mil y una noches* en que el soldado Juan Serna inventa historias del hijo del coronel para conseguir vivir un poco más. Una cuestión interesante aquí es la que hace José Carlos Aranda Aguilar entre “la necesidad de la supervivencia y la dignidad y la conciencia personal” (Aranda Aguilar 2010). La situación de Serna es que sigue vivo si alaba a alguien quien en realidad fue un deshonesto estraperlista. La filosofía aquí, según Aranda Aguilar, trata de querer o no querer seguir viviendo y en qué circunstancias. Así se ve el pensamiento de Serna también y a cierto punto su desesperación por seguir viviendo se da vuelta y en cambio renuncia de la vida. Porque Serna no quiere seguir viviendo en un mundo en el cual se hace héroes de ladrones, se miente para vivir y donde la supervivencia tiene más valor que la dignidad y la conciencia personal. Es decir, se salva de un mundo del que no quiere formar parte y esta salvación incorpora cierto alivio en el personaje de Serna quien dice: “He descubierto que el idioma que he soñado para inventar un mundo más amable es, en realidad, el lenguaje de los muertos” (Méndez 2011:98-99).

A pesar de la escasez del optimismo existen aun así pequeños detalles de los cuales se puede discernir un optimismo del futuro. Una cosa es la situación cuando el capitán Alegría ha sobrevivido el fusilamiento y -exhausto, sucio y sangriento- le encuentran unos labriegos que superan la idea de robarle la ropa y, en cambio, muestran su humanidad y compasión a través de cuidarle, darle agua y un poco de comida con el fin de que el capitán sobreviva un poco más. El pensamiento de Alegría es que la ayuda de los labriegos es una señal de que algo de la humanidad ha sobrevivido a la Guerra Civil (Méndez 2011:32-33). El optimismo del futuro es que todos no han sido derrotados por la experiencia de la guerra y que el sentido y la compasión con la humanidad sigue existiendo en unas personas y a través de ellos sigue existiendo la fe en un futuro positivo. A propósito de esto, existe aquí un paralelo entre las dos novelas y es el de que la fe, para la recuperación del país y el futuro, no está en las manos de aquellos que fueron derrotados por la guerra, sino en aquellos que padecieron la guerra pero que no la hicieron, por ejemplo Andrea. Porque los que hicieron la guerra no vuelven a sus vidas como personas normales sino como extraños y derrotados de una guerra y no son capaces de recuperar una sociedad normal y moderna y un futuro positivo. Otro detalle está en el tercer relato de la novela en el cual aparecen unos acontecimientos de la historia

contemporánea. Lo que animó a los republicanos fueron los contratiempos al Eje en la Segunda Guerra Mundial, porque dieron cierta esperanza a los antifranquistas de que una posible derrota de Hitler y Mussolini en la guerra se llevara a Franco a la tumba también. Justo esto, incluyendo un rumor de que EE.UU invadiría la península, son las noticias que llegan al soldado Juan Serna y sus compañeros prisioneros en la cárcel (Méndez 2011:69). También hizo que organizaciones comunistas de guerrilleros se acumularan para dar golpes contra los militares franquistas. Las ocasiones de esperanza contra el franquismo en la historia real son visibles como rasgos pequeños de optimismo y esperanza en la novela también, aunque no proporcione mucha resonancia. En el cuarto relato aparece otro detalle del optimismo. Consiste en que la familia, conformada por Ricardo, Elena y Lorenzo, mantiene el optimismo a través del deseo y la elaboración de huir de España porque no ve ningún futuro relacionado con España. La vida de la familia es una vida sin existencia o “vivir como si no existiéramos” (Méndez 2001:128) como Ricardo lo expresa. Ricardo nunca puede aparecer en público y los otros dos viven con la mentira de que está muerto. La frustración de Ricardo es evidente y la planificación de la huida y la acumulación de dinero por la venta de los mobiliarios son los únicos rasgos de futuro y esperanza. Pero esta esperanza del futuro optimista no está vinculada a España sino a otro lugar.

En el último relato existe un paralelo con *Nada*, el dividir el mundo en dos. La división consiste en crear un mundo bueno y positivo, y otro malo y negativo. Lorenzo, el niño de la familia, explica su división: “Este cosmos estaba netamente dividido en dos mitades: la lóbrega y la luminosa. A la primera pertenecía el colegio [...] a la otra pertenecía una parte de mi barrio” (Méndez 2011:121). El mundo malo es, sin duda, el que simboliza la dictadura y la posguerra, mientras que el otro es un refugio en el cual existe la alegría, la esperanza y el posible optimismo. El mundo malo consiste en la disciplina marcial y dominación eclesiástica del colegio. En este mundo se hacen preguntas y eso le molesta a Lorenzo ya que tiene que mentir sobre su padre y familia. Sin embargo, el mundo bueno es el mundo de su barrio y consiste en sus padres, las relaciones con los vecinos y los juegos entre los niños. Es un refugio del otro mundo con una “felicidad disimulada” (Méndez 2011:124) donde el miedo no existe y la alegría está presente. Es más una manera de escapar de la tristeza y olvidarse de vida real. Además, lo que es importante para Lorenzo es no mezclar los dos mundos. Pasando a *Nada* es Andrea quien divide su mundo en un bueno y un malo. Sus dos mundos significan igual que para Lorenzo, pero lo interesante es que es al revés. Su mundo bueno es el de la universidad, de los estudios y de los amigos allí, mientras que el mundo malo es el de su casa.

El último simboliza la posguerra, la dictadura, la decadencia, el pesimismo y es de este del cual lucha para liberarse. Pero el otro que es el de la universidad respira futuro, optimismo, posibilidades y esperanza. Es en este mundo en el que Andrea quiere vivir y desarrollar su vida para alcanzar un futuro positivo. Igual que Lorenzo dice: “Me juré que no mezclaría aquellos dos mundos que se empezaban a destacar tan claramente en mi vida: el de mis amistades de estudiante con su fácil cordialidad y el sucio y poco acogedor de mi casa” (Laforet 2011:113). La elección del ambiente de los estudios como el mundo bueno en *Nada* depende, probablemente, de que ese indica una ampliación hacia el mundo con contactos, conocimiento, desarrollo y contribución a la creación del ser en vez del ambiente encerrado y estancado de la casa. Mientras que en *Los girasoles ciegos* coincide el mundo malo con el colegio debido a que refleja la crítica del franquismo por parte de Méndez, e indica que la educación del franquismo no contribuía nada al progreso o al desarrollo.

Una razón de la enorme falta de futuro optimismo en la novela de Méndez es posiblemente la postura política de él mismo. Méndez fue durante toda su vida un adversario del régimen de Franco y luchó contra ello durante toda su vida. En el artículo de Herralde (02-01-2005) se explica como, ya que nació en 1941, Méndez por ósmosis recibió, de la gente de su alrededor, la memoria de la guerra. Como él mismo vivió la dura represión del franquismo, cómo podría, entonces, escribir sobre la época con el menor optimismo o señalar algún tipo de optimismo de la época controlada rígidamente por la dictadura.

El tema de la recuperación de la memoria, que lleva siendo un asunto muy importante de la vida política y social en España durante los últimos 20 años, tampoco aporta a que la novela contenga optimismo. Como se mencionaba anteriormente, trataba de señalar una perspectiva verdadera de una parte de la historia y de las personas relacionadas a la II República ya que se las había descrito, anteriormente, con mentiras e hipocresía. Si de la población existe, como dice González (2009:178), un deseo de reconocer la verdad de lo que fue negado o ocultado durante el franquismo, no se puede en una democracia seguir con la hipocresía anterior y relatar esa época con optimismo, sino que hay que contar lo que no ha sido contado y volver a contar lo que no ha sido contado correctamente. Por eso abarca la novela tan poco el optimismo.

3. Conclusión

Con esta tesina se ha investigado la perspectiva del futuro de la posguerra española a través de dos novelas publicadas en épocas muy distintas. Las dos novelas han sido *Nada* de Carmen Laforet y *Los girasoles ciegos* de Alberto Méndez. El propósito ha sido investigar si el transcurso del tiempo y las épocas distintas han podido afectar la manera de relatar la perspectiva del futuro.

En la comparación de las dos novelas es notable que el pesimismo sea un tema principal en ambas. El pesimismo aparece a través de aspectos típicos de la posguerra y de la dictadura de Franco como la represión, la falta de libertad, la pobreza, la frustración y la decadencia. Sin embargo, al enfocar en el optimismo en las novelas es tan evidente la ausencia de las similitudes entre las novelas como fue la presencia de las similitudes con respecto al pesimismo. *Nada* no es una novela muy optimista, especialmente no en el ambiente general o en los personajes corrientes. Aun así ocupa el optimismo una gran parte de la novela a través de la protagonista Andrea, ya que ella, por su personalidad, se distingue tanto de las otras personas típicas de la decadencia y del pesimismo. Cuando, en comparación, se lee *Los girasoles ciegos* se busca a un personaje igual que Andrea pero sin encontrarlo. Por eso es la búsqueda por el optimismo en la novela de Méndez poco fructuosa, menos en algunos detalles. Sin embargo, hace uno de estos detalles que exista un paralelo importante entre las novelas, con respecto al optimismo, y es que la fe de un futuro positivo se les da a aquellos que no han sido derrotados por la experiencia de la guerra. Por ejemplo Andrea y los labriegos que ayudaron al capitán Alegría.

Evidentemente es el transcurso del tiempo entre las novelas y las épocas distintas, razones indudables por cómo relatan el optimismo y el pesimismo de la posguerra. Por un lado escribió Laforet su novela en plena dictadura, sin libertad de expresión, con una censura que evitar y una vida que cuidar. Para no meterse en problemas con el régimen son estos factores razones por haber escrito con tanto optimismo. Por otro lado escribió Méndez su novela en democracia, con la libertad de expresión, como adversario al franquismo durante toda su vida y no tenía el menor porqué de silenciar su pesimismo ni el porqué de subrayar su optimismo. Otra razón es la de que Laforet no sabía, cuando escribió la novela, que la dictadura se mantendría y seguiría reprimiendo y asesinando a su gente durante 31 años más y ella no tenía nada más que su propia esperanza e ideas del futuro. Al contrario sabía Méndez exactamente lo que pasó después de la posguerra cuando escribió su novela, por lo que indica la

acentuación del optimismo de Laforet y el pesimismo de Méndez. Pero la razón principal por la diferencia de la perspectiva del futuro entre las novelas ha sido el tiempo contemporáneo a los años de publicación. Junto con la publicación de *Nada* creció la filosofía existencialista y las teorías de Sartre de que el hombre es consciente, libre y tiene que crear su ser a través de actuar en el mundo y estas ideas son muy notables en la novela. El existencialismo es, sin duda, lo que hace más impacto a la perspectiva optimista del futuro en *Nada*. En la época de la publicación de *Los girasoles ciegos* coincide la novela con la política de la recuperación de la memoria histórica de la cual la literatura jugaba un papel importante. Es una época cuando es importante recuperar la verdad de la guerra, de la postguerra y de las personas asesinadas. Como es la recuperación de una memoria triste no es raro que esta política contemporánea sea la que da más impacto al pesimismo en la novela de Méndez.

En conclusión, sí existía optimismo de la vida y del futuro durante la posguerra española. Sin embargo, el transcurso del tiempo y especialmente las épocas distintas con sus factores típicos, es decir, el existencialismo y la política de la recuperación de la memoria histórica han dado impactos importantes por lo que *Nada* es más optimista mientras que *Los girasoles ciegos* es más pesimista. Una idea para una investigación futura sería cómo Laforet a través de sus novelas ha cambiado su manera de describir las relaciones internas de España ya que escribía durante ambos la dictadura y la democracia. Otra idea es investigar el aspecto político de *Nada*.

Bibliografía

Literatura

- Aznar Soler, Manuel: "El partido comunista de España y la literatura del exilio republicano (1939-1953)." *El exilio literario español 1939*. Actas del primer congreso internacional (Bellaterra, 27 de noviembre-1 de diciembre de 1995). Volumen II
- Bevir, Mark: "Existentialism." *Encyclopedia of Political Theory*. p. 471-479, PDF p. 1-16.
Online Pub. Date: May 06, 2010
- Cachero Martínez, J.M^a (1985): *La novela española entre 1936 y 1980 – Historia de una aventura*. Madrid: Castalia
- Collins, Marsha S.: "Carmen Laforet's Nada: Fictional form and the search for identity." *Symposium*, Vol. 38, Issue. 4, p. 298-310. Winter 1984-85
- Garzon, Raquel: "Alberto Méndez recupera la posguerra en Los girasoles ciegos." *El País*. 20-02-2004
- González, José M.: "Spanish literatura and the Recovery of the Historical Memory." *European Review*, Vol. 17, No. 1, p. 177-185. 2009
- Herralde, Jorge: "En la muerte de Alberto Méndez." *El País*. 02-01-2005
- Jordan, Barry: "Laforet's Nada as female bildung?" *Symposium*, Vol. 46, Issue. 2, p. 105-118. Summer 1992
- Laforet, Carmen (1944): *Nada*. Barcelona: Austral (3^a edición, junio 2011)
- Martínez, Jesús A. (coord.) (1999): *Historia de España siglo XX*. Madrid: Grupo Anaya, S.A. (3^a edición, 2007)
- Méndez, Alberto (enero 2004): *Los girasoles ciegos*. Barcelona: Anagrama (30^a edición, octubre 2011)
- Solano, Francisco: "El rechazo al olvido". *El País*. 28-02-2004
- Valls, Fernando: "Alberto Méndez o la dignidad de los vencidos". *El País*. 15-10-2004
- Villanueva, Santos Sanz (2010): *La novela española durante el franquismo*. Madrid: Gredos, S.A

Internet

Abbagnano, Nicola: “Existentialism: Nature of existentialist thought and manner.” (9-2-2013)
<http://www.britannica.com/ludwig.lub.lu.se/EBchecked/topic/198111/existentialism>

Aranda Aguilar, José Carlos: “¿Cómo enfocar un comentario crítico sobre “Los girasoles ciegos”?” Mayo 2010. (9-2-2013)
<http://josecarlosaranda.com/2010/05/05/%C2%BFcomo-enfocar-un-comentario-critico-sobre-los-girasoles-ciegos/>

Onof. J: “Sartre’s existentialism” publicado en 13-10-2004, (actualizado 17-01-2010).
(9-2-2013) <http://www.iep.utm.edu/sartre-ex/>

Sobejano, Gonzalo: “Direcciones de la novela española de postguerra.” 1972. Publicada en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2009. (9-2-2013)
http://www.cervantesvirtual.com/bib/bib_autor/sobejano/pcuartonivel3599.html?conten=obra

SparkNotes Editors. (2005): SparkNote on Jean-Paul Sartre (1905–1980). (9-2-2013)
<http://www.sparknotes.com/philosophy/sartre/>

Apéndice

<http://www.anagrama-ed.es/autor/1180> (9-2-13)

<http://www.memoriahistorica.org.es/joomla/index.php/quienes-somos> (9-2-2013)

“Porque puedes escribir la novela de tu vida”, *Diario de la sierra*, 19-12-2010, escrita por la redacción